

Los Papeles

Vergonzantes.

Para comprobar que los periódicos gobiernistas carecen de vergüenza, veamos lo que decía *El Mundo Ilustrado* en Mayo de 1896 refiriéndose á su actual ídolo el Gral. Bernardo Reyes.

Dijo así la desvergüenza semioficial:

“El Gral. Sr. D. Bernardo Reyes Gobernador Constitucional del Estado de Nuevo León, y por aproximación, del Estado de Coahuila, ha renunciado á la Oficialía Mayor del Ministerio de la Guerra, y su renuncia ha sido aceptada por el Ejecutivo de la Unión.

“Si nuestros lectores han fijado su atención en la nota edictorial que publicamos en nuestro número anterior, acaso hayan encontrado en nuestras breves líneas la explicación de un hecho inesperado en el público. ¿Por qué ha renunciado Bernardo Reyes? Impaciencia de dispéptico, genialidades de impulsivo, que tal vez le hayan llevado á olvidarse de una condición especial en las necesidades de la actual política: LA DISCIPLINA.

“El dilema para Reyes lo expuso *EL MUNDO* con toda claridad: ó el Gobernador del Estado de Nuevo León, al aceptar una posición de oficinista se sometía á las funciones que le eran impuestas por su nuevo cargo ó, en un acto de rebeldía—propio de quien mucho espera del porvenir—renunciaría el empleo que le fué concedido.

“Esto lo habíamos previsto y no esperábamos—seremos sinceros—que los hechos habrían de darnos la razón en tan breve espacio de tiempo. De no ser el Sr. Berriozábal—decíamos en nuestro número anterior—tan bondadoso y complaciente como el Sr. Hinojosa, el Sr. Reyes es-

tallará tarde ó temprano. El Sr. Reyes ha estallado, temprano, y acaso en lo futuro tenga motivo de arrepentirse de este arranque de su temperamento nervioso, impropio de un candidato á político prominente.

“Un verdadero hombre de Estado se distingue precisamente en el difícil arte de dominar sus pasiones. El Sr. Reyes no ha sabido dominarlas y su fracaso le cierra el camino del porvenir.

“En vano podrán los acontecimientos elevarlo á una condición superior á la que hoy ha ocupado; el General Reyes ha sido juzgado ya por el país y éste sabe que el propuesto candidato á la Vicepresidencia de la República es ante todo un hombre que no santifica nada á sus pasiones, que él, y nada más él es el programa que arrojaría á la República en un caso dado.

“La ambición no es para nosotros una pasión censurable: gustamos de los hombres ambiciosos, siempre que su ambición tenga por fin un objeto noble y levantado, algo externo, algo que no dependa exclusivamente de la propia personalidad.

“El Sr. Reyes ha comprometido su porvenir en un impulso de amor propio. Es de sentirse, porque según dicen, es un militar notable.

“En política no hay *todo ó nada*; la política es el arte de lo posible en vista de lo probable. El Sr. Reyes no ha aceptado lo posible y pierde, por sus impacencias lo probable.

“La República no quiere ya nada de los pasionales gusta de hombres serenos y fríos, de temperatura de hielo, que son los únicos que le ofrecen garantías.

¿Permanecerá el Sr. Reyes en Nuevo León?..... Se dijo, antes de que se hiciera cargo de la Subsecretaría de Guerra, que su salud delicada le obligaría á emprender un viaje á Europa. Los aires del mar son recomendables para ciertas enfermedades. La hipocondría se cura